**Caso n.º 9**

**Diana, acoso en un café**

**París, 2017**

Yo trabajaba en Colombia en una organización en donde Ciro tenía presencia eventual para proyectos muy puntuales, entonces empecé a tener cierto contacto con él, aunque muy poco frecuente; usualmente por email o en la oficina, pero siempre dentro de un contexto laboral. Él nunca tuvo un comportamiento extraño o indebido conmigo en Bogotá. Me vine a vivir a París en agosto de 2017. Vine a hacer una maestría, pero mi vínculo laboral con dicha organización colombiana seguía en pie. Ciro me contactó en octubre de ese mismo año y me dijo: “Voy a pasar por París un día, ¿qué te parece si nos tomamos un café?”. A mí me pareció normal y acepté. Acordamos un punto de encuentro en la tarde, caminamos un rato, nos tomamos un café. Él estaba allá por temas de trabajo, entonces me habló sobre su vida profesional, su nominación al Oscar, sobre temas de la industria, en fin, todo se desarrolló de manera normal.

Para esa misma tarde yo tenía planeado un grupo de estudio. Le dije: “Me tengo que ir a estudiar” y me respondió: “¿Si te liberas en la noche vamos a comer?”. Le dije que sí, entonces cuando me desocupé, fuimos a comer y luego de eso fuimos a tomarnos una copa de vino a otro lugar. En las terrazas de París los asientos están muy juntos, como que las sillas están muy pegadas. Ambos estábamos sobrios y de un momento a otro él pegó aún más su silla a la mía y quedamos completamente pegados. Yo en ese momento leí la situación en mi mente y me puse tensa, trataba de entender bien qué estaba pasando, **y ahí el man hizo la típica movida de comedia romántica de subir la mano y ponérmela en el hombro. Había una pared al lado mío, entonces yo quedé entre él y la pared, y justo ahí la otra mano me la mandó a la parte de arriba de la pierna. Sus manos son inmensas, como del tamaño de mi cráneo, entonces yo sentía que me estaba encerrando toda.**

Le retiré la mano y molesta le pregunté que qué estaba haciendo, él me respondió inicialmente: “No, es que en Bogotá siempre me pareciste una mujer súper-atractiva”, y **mientras tanto yo le quitaba la mano y él volvía a ponerla.** **Yo le dije: “Tú y yo tenemos temas de trabajo juntos y yo no me meto con nadie del trabajo”, y que no entendía por qué se estaba poniendo en ese plan.** En ese momento comenzó a echarme una historia de su separación con Cristina, que ella lo había dejado porque se había enamorado de alguien más. **Escuché su historia, le dije que entendía que ese no debía ser un momento fácil para él, pero que yo realmente no estaba interesada. En mi cabeza, yo estaba segura de no haberle “dado pista”, no fui coqueta ni siquiera.**

**En ese momento yo seguía trabajando con la organización en Colombia de la cual él hacía parte y ese era mi único ingreso.** N**o quería poner eso en juego, mi trabajo ni ese ingreso,** entonces traté de manejar las cosas tranquilamente, hasta que **Ciro me agarró la cabeza con las dos manos y se lanzó a darme un beso. Yo inmediatamente me corrí y le pregunté qué estaba haciendo,**y ahí cambió el discurso, ya pasó del “me gustas mucho y estoy entusado” a decirme que siempre se había preguntado cómo sería tener una relación conmigo. En mi mente pensé: “Este tipo quiere verme la cara de estúpida”. La discusión siguió un par de minutos más y **por segunda vez me volvió a coger la cara duro con las dos manos para darme un beso, ahí yo me paré y le dije: “Voy a pagar y me voy a ir”.**

Entonces me paré, le pedí al mesero la cuenta y **la** **pagué toda para no tener que volver a sentarme al lado de él, ya estaba demasiado incómoda.** Me acerqué a la mesa a despedirme rápidamente, le dije que me iba en metro, la estación estaba frente al bar. Él me dijo: “A mí también me sirve ese metro”, y se vino conmigo. Yo me puse más nerviosa todavía, cogimos el metro y **él me seguía diciendo: “Vamos a mi hotel, la vamos a pasar muy bien, ¿no quieres pasarla rico?” y yo le decía: “No, no quiero nada contigo, no estoy en ese plan”.** Ahí le dije: “Yo me bajo antes que tú”, me senté en el asiento que estaba sobre el pasillo para poder salir rápido y me bajé en la primera estación que pude, aunque no fuera la mía, porque **en el metro ya sentí de forma muy inminente que si me quedaba ahí, algo me iba a pasar.** No había mucha gente en la estación, el metro estaba muy vacío y ahí alcancé a pensar “aquí perdí”. Afortunadamente, pude bajarme del metro.

Esa tarde yo le había prestado mi adaptador de energía para que él pudiera conectar su computador. Después me escribió un email, como si nada hubiera pasado: “Hola, qué rico haberte visto ayer, te dejé tu adaptador en el hotel”. **Después de eso me quedó claro que ni en París ni en Colombia me lo quería volver a cruzar, ni siquiera por temas de trabajo.** Yo en ese momento pensaba que esa historia conmigo era un episodio aislado, que a él se le habían ido las luces conmigo esa noche en particular, pero que no era una conducta normal en él y que en su vida cotidiana no necesariamente era así. Lo dejé hasta ahí, hasta que leí todos los testimonios del artículo. Ahora sé que me escapé de una situación terrible, que pudo haber sido mucho peor. **Recuerdo particularmente esa fuerza con que agarró mi cabeza, como obligándome, y tan de la nada. Fue un comportamiento totalmente abusivo, porque yo nunca le di pie para nada.**